

Sáb

22 Evangelio del día

Oct

2011 Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Haz Señor que te busquemos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 1-11.

Hermanos:

No hay condena alguna para los que están en Cristo Jesús, pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, los que actuamos no de acuerdo con la carne, sino de acuerdo con el Espíritu.

Pues los que viven según la carne desean las cosas de la carne; en cambio, los que viven según el Espíritu, desean las cosas del Espíritu.

El deseo de la carne es muerte; en cambio el deseo del Espíritu, vida y paz. Por ello, el deseo de la carne es hostil a Dios, pues no se somete a la ley de Dios; ni puede someterse. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Salmo de hoy

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes, y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Ésta es la generación que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9.

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Espíritu del Padre habita en vosotros

El texto que nos presenta la liturgia de hoy en la primera lectura pertenece al culmen de la vida en el Espíritu de los discursos de San Pablo. De hecho la palabra que mas se repite es Espíritu. Él es el protagonista de este capítulo. Vivir de acuerdo con el Espíritu es pensar y actuar conforme a sus inspiraciones, Él habita en nosotros porque buscamos lo que le agrada al Padre.

Hay dos maneras de actuar: una conforme a los impulsos de nuestros apetitos desordenados y otra cristianamente. Para vivir la salvación que nos trajo Jesucristo necesitamos una vida nueva, que es posible desde la Resurrección del Señor, a través del Espíritu vivificador, que nos ha liberado del poder de la muerte y del pecado. Ya no vivimos sujetos a la esclavitud del pecado, aunque pequemos a causa de nuestra debilidad, pero nuestro espíritu sigue viviendo “a causa de la actividad salvadora de Dios”. Dejémonos arrastrar por la fuerza del Espíritu, haciéndolo todo desde Él y para Él.

Señor, déjala todavía este año

Jesús es el viñador que poda nuestras ramas y echa abono alrededor para que demos fruto. Ésta es la buena noticia que encierra este Evangelio; nos da largas para que podamos convertirnos; pero también nos alerta a no dormirnos porque la muerte puede llegar de modo imprevisto como sucedió a los galileos que ofrecían sacrificios tomando un camino tal vez equivocado, o a los dieciocho hombres que murieron aplastados por una torre, sin culpa alguna, cuando menos lo esperaban.

Jesús conoce a su Padre y sabe que no permite la muerte de esos hombres porque fueran peores que los que quedaron con vida. Es la teoría de la retribución, según la cual quien era alcanzado por una desgracia era culpable de un gran pecado y como conclusión se llega a que nosotros somos justos porque nos hemos liberado de la muerte. Pero Jesús nos enseña que ante Dios todos necesitamos convertirnos a sus caminos y le damos gracias por la nueva oportunidad que nos ofrece hoy para que unidos a la Vid, demos frutos de vida eterna.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia